

HUMOR ISLEÑO

Quizás no puedan ser tenidas como muestra de genuino humor isleño las producciones de Juan Luis Egea que se ofrecen en esta misma página. El humor canario tiene una mayor sutileza, una ironía más aguda. Los cuentos de Alonso Quesada son un ejemplo tangible de ello. El humor, en tales cuentos, viene provocado por las situaciones, por la complejidad del personaje. En Egea, en cambio, la gracia, el el chiste, diríamos, se logra en base a la simplicidad de la viñeta apoyada fundamentalmente en la provocación del lenguaje. Este, descoyuntado, lleva implícita una carga que ya nos mueve a risa. Las frases se producen de una forma esperpéntica, a veces sin un sentido claro, pero siempre sospechosamente grotesco. El personaje asume una especie de esencia popular, de un populismo ya extinguido o en vías de ello - simple y primitivo, en el que todos podemos reconocer al buen hombre, alegre, socarrón, del que alguna vez hemos oído hablar (o incluso visto): Mastro Antonio, Monagas, etc. Es pues el de Egea un humor distinto al mencionado primeramente. Pero acaso sea la simbiosis de los dos el que conforme ese auténtico humor popular que mejor nos representa, y que tuvo su cultivador en el Manolo Millares de los años 49 ó 50. Juan Luis Egea, que comienza ahora su trabajo en este difícil terreno, posee algunas de las cualidades que pueden hacer de él un humorista tan excelente como lo fuera el creador de los "Homúnculos".



ARRESULTA QUE A MADRI DE VACACIONE FUÍ.

ARGO TÍPICO PÁ COMPRÁ PEDI.
¡Y MIÉN USTÉ LO QUE ME HAN VENDIÓ!
¡POS NO SERÁN SIÓ PODRIÓ!
QUE ANTIÉ EN EL PINO LOS VÍ.

J. Luis Egea



¡HIIP... CRIIISTIANO...!
ETE VINO TÁ TOÓ MESTÚRAO
HIP... ¿NO SERÁ DEL MONTE USTEE?

J. Luis Egea